

## Nos Tomamos la Universidad

Obra de Sergio Vodanovic. Dirigida por Gustavo Meza. Escenografía e iluminación: Bernardo Trumper. Coreografía: Enrique Noisvander. Música incidental: Sergio Ortega. Teatro de Ensayo de la Universidad Católica.

Bajo un mal título puede esconderse una buena comedia. Es lo que ocurre con la obra de Sergio Vodanovic, estrenada el pasado viernes en el Camilo Henríquez. La comedia —si optamos por llamarla así— es mucho más que lo insinuado por el título periodístico y circunstancial permite suponer. Bajo el manto de unos hechos recientes y de unas algaradas estudiantiles, hay verdades eternas; hay hábitos nefandos que la sociedad no logra desterrar de sus modos de vida.

Esos motines de gente moza e idealista son aprovechados por los logrereros de siempre para medrar a costa de los sentimientos de la juventud. El espectáculo montado por el Taller de Experimentación Teatral desarticula la realidad, revela la oscura trama de los hechos y nos hace ver que lo que en la apariencia se exhibía como el ansia de renovación y de restablecimiento de los valores morales llevaba en el seno algo feo y sucio. Sólo faltaría colocar nombres conocidos.

Sergio Vodanovic pertenece a la generación de dramaturgos jóvenes y en ella destaca por sus vigorosas dotes dialécticas, por lo intencionado de sus planteamientos y por la habilidad para transformar la sátira en materia teatral. Una terrible sátira es "Nos tomamos la Universidad", pero no es teatro de tesis. Exhibe más bien, con admirable eficacia escénica, el desencanto de una generación. Hay en la obra —entre otros— un trozo magnífico, de gran autor, de inusitada emoción teatral, que llega muy hondo a la conciencia del espectador. Es aquél en el cual Arnaldo dice, como en un monólogo interior, con música que todos conocen, sus esperanzas malogradas.

Los estudiantes que ocupan la Universidad tienen tiempo para todo. Para aburrirse, para sentir miedo, para hacer pantomimas, para las reflexiones más íntimas y, naturalmente, para advertir que su sacrificio va a servir a los inescrupulosos y a la ambición de sus mismos compañeros.

Lo encomiable es ver cómo el desarrollo de esta historia de verdades quemantes se hace de un modo teatral, con admirable estructura, con un ritmo seguro y tan divertida —en el buen sentido de la palabra— que el solo acto en que está compuesta la obra se hace corto.

En los últimos años el teatro, que antes había tenido en Santiago unos pequeños intentos de innovación, se estaba adocenando inexorablemente, se estaba burocratizando hasta la saciedad. Por eso, al institucionarse y perder su espíritu, se desintegra, y quienes no aceptan esto abandonan las viejas tiendas.

Hace poco surgió el Taller de Experimentación Teatral, formado por el malogrado Fernando Colina, Gustavo Meza y Enrique Noisvander. Esta es la segunda experiencia. Y podemos decir que es encomiable. La obra, montada por Meza con suma comprensión del texto y de lo que el autor ha querido expresar, es un intento logrado de indagación en las nuevas formas, con una escenografía adecuadísima y con un cuadro de intérpretes inquietos, que vive enteramente la experiencia juvenil y que produce la impresión de que la siente. No exageramos al señalar que como integración de unas estructuras diversas —autor, director, música, escenografía y actores— es lo mejor que hemos visto en nuestras salas en los últimos años.

"Nos tomamos la Universidad" constituye un espectáculo juvenil no sólo por suceder en un medio joven. Lo es por el enfoque audaz de los hechos que pinta, por la valentía exhibida por el autor para enfrentarse con evidente coraje a un mundo intangible y que vive tradicionalmente en una zona impune. Lo es también por la dirección de Gustavo Meza. Lejos de hacer un pastiche o un remedo de la realidad, Meza ha traducido esa realidad a formas escuetas y significativas que la intensifican y la hacen más verdadera que la verdad misma. Una prueba de las excelencias de la comedia nos la da el silencio atento con que el público la sigue. Este silencio es roto a veces por las risas provocadas por las ironías y por los sarcasmos del texto.

Aun cuando el desarrollo de la comedia depende especialmente de la armonía del equipo, a la cual todos los integrantes del elenco contribuyen adecuadamente, deseo señalar la actuación de Arnaldo Berrios, como el estudiante a quien los años y la experiencia han desengañado, y la de Raúl Osorio, como el estudiante de la Escuela de Periodismo, un poco cínico, pero en el fondo sano.

Sergio Vodanovic ha compuesto un conjunto humano formado por unidades, cada una dominada por un carácter individual diferenciado, que es lo que le da valor dramático al grupo. El doctrinario que hay en el autor se alía muy bien con el psicólogo.